

Ciencias de la Educación y Humanidades

APUNTES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA NICARAGÜENSE

Uwe Paul Cruz Olivas 1.

RESUMEN

La práctica de la Arqueología en Nicaragua ha tenido una trayectoria un poco lenta en comparación con los países vecinos, sin embargo, esta realidad se debe a múltiples factores geopolíticos e históricos, en muchos casos las causas nos pueden parecer obvias, e incluso justificables. Por un lado, las múltiples guerras civiles que ha sufrido el país a lo largo y ancho de los siglos XIX y XX, no permitió el desarrollo epistemológico, por el otro, se dijo que en el territorio nacional no hubo “grandes civilizaciones” constructora de superestructuras, como en otras regiones de Centroamérica, esto no favoreció el interés por la disciplina arqueológica.

A pesar de los antecedentes históricos y la aparente falta de integración histórica, la Arqueología nicaragüense, cuenta con elementos teóricos implícitos y explícitos que guarda una elevada coherencia social y cultural de la idiosincrasia nacional. Sin embargo, la investigación arqueológica nunca ha ocupado un lugar destacado en los titulares de las publicaciones especializadas. No obstante, a 161 años de Arqueología en Nicaragua podemos afirmar que el desarrollo conceptual y la práctica científica es coherente y cuenta con sus propios objetivos a lo largo de toda la historia. Desde que el encargado de negocios de Estados Unidos para las Repúblicas de Centroamérica E.G. Squier llegó a Nicaragua en 1850, inició una tradición de trabajos arqueológicos en la región del Pacífico, donde incorporó nuevos elementos meramente empíricos y descriptivos, hasta el desarrollo actual de la ciencia arqueológica. En los años de práctica en este campo científico ha dado lugar a una tradición ampliamente consolidada y coherente entre sí, a pesar de sus propias contradicciones internas y externas.

PALABRAS CLAVE: **CORONAVIRUS,**
PANDEMIA, ANÁLISIS DEARQUEOLOGÍA
NICARAGÜENSE, PARADIGMA
ARQUEOLÓGICO Y ARQUEOLOGÍA
INDISCIPLINADA.

NOTES ON NICARAGUAN ARCHEOLOGY

ABSTRACT

The practice of Archeology in Nicaragua has had a somewhat slow trajectory compared to neighboring countries, however, this reality is due to multiple geopolitical and historical factors, in many cases the causes may seem obvious to us, and even justifiable. On the one hand, the multiple civil wars that the country has suffered throughout the nineteenth and twentieth centuries, did not allow epistemological development, on the other, it was said that in the national territory there were no “great civilizations” that built superstructures, as in other regions of Central America, this did not favor interest in the archaeological discipline.

Despite the historical antecedents and the apparent lack of historical integration, Nicaraguan archeology has implicit and explicit theoretical elements that keep a high social and cultural coherence of the national idiosyncrasy. However, archaeological research has never featured prominently in the headlines of specialized publications. However, after 161 years of Archeology in Nicaragua, we can affirm that the conceptual development and scientific practice is coherent and has its own objectives throughout history. Since the United States Charge d’Affaires for the Republics of

1. Docente UNAN Managua - FAREM Matagalpa. Correo electrónico: uwepaulcruz@gmail.com

Ciencias de la Educación y Humanidades

Central America E.G. Squier arrived in Nicaragua in 1850, he started a tradition of archaeological work in the Pacific region, where he incorporated new merely empirical and descriptive elements, up to the current development of archaeological science. In the years of practice in this scientific field, it has given rise to a widely consolidated and coherent tradition, despite its own internal and external contradictions.

KEYWORDS: NICARAGUAN ARCHEOLOGY, ARCHAEOLOGICAL PARADIGM AND UNDISCIPLINED ARCHEOLOGY.

DEL COLECCIONISMO A LA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA

El coleccionismo empezó con las guerras y saqueos en las sociedades antiguas de Asia y Europa donde civilizaciones con mayor tecnología avasallaban a tribus, pueblos y luego reinos, se ha dicho que el primer registro que se tiene de un deseo de reunir objetos valiosos y textos antiguos, fue en las culturas del rey Asirio Asurbanipal cuando ordenó reunir todas las tablillas grabadas con textos existente en todo su imperio. Así nació el anticuarismo, justamente con la invención de la escritura y la fijación del conocimiento, que durante la Ilustración y revolución industrial en Europa y luego en EEUU, se convirtió en una forma de ocio y negocio al reunir, conservar y mostrar todo tipo de objetos valiosos, pero también perseguía un fin propagandístico de poder político y económico.

En Nicaragua uno de los principales viajeros y diplomático de mediados del siglo XIX, interesado en los objetos y poblados antiguos fue el norteamericano Ephraim George Squier, un formidable autodidacta, destacado como periodista, ingeniero, diplomático, antropólogo, historiador, arqueólogo, cartógrafo y experto en asuntos hispanoamericanos de su época. Desde muy joven Squier estudió montículos amerindios en el estado de Ohio, como resultado público en 1848 un libro titulado “Los Antiguos Montículos del Valle del Mississippi”, que fue primera publicación del Smithsonian. Para 1849, el notable historiador William

H. Prescott, fue una de las más de 50 personas que recomendaron al intrépido Ephraim George Squier al presidente Zachary Taylor para el cargo de “Chargé d’affaires” de EEUU en Centroamérica.

Arribó a Nicaragua para 1850, con una misión encomendada por el presidente estadounidense Taylor y su secretario de Estado John Clayton, la tarea era amplia y sencilla a la vez, “simpatizar” con los nicaragüenses en la disputa Geopolítica con Reino Unido. También, recibió órdenes claras para facilitar la eventual construcción de un canal interoceánico en el país, bajo el interés norteamericano, cabe mencionar que, en el año de 1848, se descubrieron las minas de oro en California, desatando una “fiebre del oro” en los EEUU y Europa.

Para la época, en el país no se contaba con investigadores en Antropología o Arqueología y menos con un público exigente, en su mayoría los pioneros en estas ramas del conocimiento eran hombres y mujeres de otros países. Durante estos primeros años la Arqueología, estuvo vinculada exclusivamente a extranjeros estudiosos de la cultura, uno que otro expoliador del patrimonio cultural y por su puesto la lucha geopolítica entre las potencias del Reino Unido, Alemania y EEUU en disputa por el proyecto canalero.

Dentro de la lista de extranjeros vamos a iniciar con Ephraim George Squier (1850), Frederick Boyle (1868), en otras ocasiones encontraremos científicos y viajeros que hicieron medio tiempo de arqueólogos como Carl Bovallius (1886), durante estos primeros 60 años la Arqueología, estuvo vinculada a la ruta del canal interoceánico nicaragüense, mega proyecto que para 1855 era un duro competidor al canal de Panamá, y fue palpable la popularidad de la ruta del tránsito nicaragüense por su rapidez, comodidad, hospitalidad y rentabilidad, pues desde el día que Morgan y Garrison (1853) tuvieron la concesión canalera la compañía produjo utilidades de medio millón de dólares por semestre. Sin embargo, la contratación de los mercenarios norteamericanos de 1855-1856 encabezada por Byron Cole y William Walker fue el

Ciencias de la Educación y Humanidades

inicio del fin del mega proyecto.

A raíz de la expulsión de los filibusteros, Nicaragua pasó a tener una relativa calma que va a concluir con el levantamiento de los indígenas Matagalpa de 1881 en la “guerra de los indios Matagalpa” y la revolución liberal de 1893. Durante este amplio lapso de tiempo, vamos a encontrar un vacío de investigaciones, coincidiendo luego en momentos de inestabilidad política, como la segunda intervención norteamericana, la guerra de Benjamín Zeledón hasta la gesta heroica del General Augusto Calderón Sandino. A pesar de los conflictos internos e invasiones en Nicaragua, el investigador Samuel Lothrop (1926) continuó realizando estudios arqueológicos con mayor rigor científico en el territorio, 24 años después, se va a producir un reinicio de la investigación arqueológica en el país, en gran medida protagonizada por arqueólogos extranjeros como G. R. Willey y A. H. Norweb (1950), P.F. Healy (1960), W. Haberland (1960), D. Stone, R. Magnus (1970), F. Lange (1990).

Además, de las investigaciones de la Dra. S. Salgado (1990), el primer arqueólogo nicaragüense Jorge Espinoza (1960-70), los estudios de Matilló Vila (1960-70), el arqueólogo cubano V. Piedra (1980), el costarricense V. Holguín (1980) y los doctorados por la Sorbona F. Gorin (1990), D. Rigat (1992). Hasta la creación histórica de la carrera de arqueología en la UNAN Managua en 1997 y el CADI, donde van aparecer más arqueólogos nacionales comprometidos con la reconstrucción histórica y el fortalecimiento del patrimonio cultural.

Las investigaciones llevadas a cabo se han ido desarrollando dentro de la llamada Arqueología Histórico-Cultural, el Procesualismo y el Posprocesualismo, además de otras corrientes Positivistas y Funcionalistas. Especialmente en los últimos años, las principales aportaciones se han centrado en el incremento de las tipologías y variedades cerámicas, además, de la modificación de los límites de la dudosa área Cultural Gran Nicoya, definida por Lothrop en (1926), en base a la tipología cerámica,

aunque el termino de área cultural fue acuñado por Norweb en (1961).

Así fue que, desde finales de 1990, los estudios arqueológicos en Nicaragua continuaron centrándose en el objeto y no en el sujeto, quien creo el objeto, elevando así el objeto de estudio al funcionalismo artístico, estático y morfológico. El carácter empirista de este tipo de estudio impide a profundidad un análisis más completo sobre los grupos étnicos durante la época precolombina y sus descendientes en la modernidad. Cabe mencionar, que durante toda la década de los 90’ la Arqueología en Nicaragua estuvo centralizada, en la práctica, por arqueólogas y arqueólogos norteamericanos, con una fuerte presencia de la Universidad de Colorado en Boulder, caracterizada por su concepción objetual y tradicional, basada en la redefinición de áreas, subareas y su corte claramente colonialista (Patterson,1986). También, se debe de destacar que durante esta década se desarrolló en el país una praxis o practica arqueológica muy en concreta, determinada y caracterizada por una arqueología histórico cultural, donde se derivan practicas arqueológicas coherentes y concordantes con el núcleo de sus objetivos generales.

EL PARADIGMA DE LA ARQUEOLOGÍA NICARAGÜENSE

En Nicaragua el plan de estudio para los arqueólogos nacionales, se consolidó desde dos corrientes o escuelas teóricas metodológicas, por un lado, tenemos las corrientes de Europa continental, donde los estudiantes se forman como prehistoriadores o historiadores, y la arqueología es vista como una disciplina histórica. Por el otro, las corrientes norteamericanas donde los arqueólogos se forman como Antropólogos, ya que la Arqueología se desarrolló en conexión con la Antropología, en particular, como todo un estudio sobre los pueblos indígenas del continente americano, además, la tradición norteamericana distingue cuatro áreas al interior de la Antropología: Arqueología, Antropología Física, Antropología cultural y Antropología lingüística. Para el país una de las definiciones conceptuales algo reciente sobre la Arqueología, que aparece en una

Ciencias de la Educación y Humanidades

publicación cita a un investigador norteamericano dice así:

“Es la disciplina científica responsable de la recuperación y estudios de la prehistoria, o de los tiempos prehistóricos, o la época histórica donde hay una ausencia de información escrita, contribuye al mejor conocimiento del presente y en la preparación del futuro” (Lange, 1995:157).

En dicha cita, se esconden una serie de confusiones y aparente buenas voluntades epistemológica que, en el fondo, define por sí mismo, la concepción de la Arqueología dominante en Nicaragua. Bajo ese enunciado no se logró diferenciar el sujeto y el objeto de estudio de la Arqueología nacional, tal confusión encubre la identificación entre el objeto de estudio y el propio objeto arqueológico o resto material. Sobre esta idea, se apoyó la práctica arqueológica, centrada básicamente en la recuperación de objetos materiales o en la asignación de cronologías tentativas. En otro enunciado el investigador dice:

“Es la descripción al campo científico que pretende dar en base a la construcción de tipologías cerámicas” (Lange, 1996).

Esta forma de interpretación arqueológica es completamente funcionalista y objetual como dijo Vargas y Sanoja (1990), dichos autores introducen este concepto para nombrar a la tradición arqueológica que considera el mero objeto arqueológico como último fin de la investigación, dicho paradigma arqueológico desvincula al resto material de los contexto Histórico-Social que le dieron sentido a la vida en la época precolombina, como durante las invasiones y conquistas españolas en Centroamérica.

Bajo este modelo de investigación las comunidades étnicas o campesinas vivas, no son relevantes, sino la materialidad cultural precolombina que esconden sus comunidades, mientras los habitantes de la comunidad o pueblo, pasan a segundo plano. Desde esta corriente de investigación arqueológica se olvidó por completo,

el enfoque histórico cultural o los movimientos sociales de las personas, como sus influencias, manifestaciones culturales y tradiciones rituales dentro o fuera del territorio. Este fue el paradigma de la Arqueología nicaragüense en sus primeros 100 años de existencia, logrando establecer un mapa de tipología cerámica con el objetivo de definir los límites de la propuesta de Área Cultural Gran Nicoya, como sus relaciones y dependencia con el norte mesoamericano.

Dicho modelo de investigación, funcionalista fue importante durante los inicios de la Arqueología nicaragüense, sin embargo, con el tiempo, el avance de la ciencia y de los nuevos modelos de estudios como “La Nueva Arqueología” o “Arqueología Procesual”, representada en su mayoría por los norteamericanos Lewis R. Binford (1950), Phillips y Willey (1958:2) quienes afirmaron explícitamente que la “Arqueología en América es Antropología o no es nada” luego de dicha afirmación la corriente teórica y la práctica fue enmarcado directamente en el procesualismo, un modelo de análisis más amplio que el funcionalismo estilístico y morfológico.

Pese a ello, se afirmó de la existencia de un problema con la identificación de la Arqueología con la Antropología, como lo reflejó el investigador Ian Hodder (1986) en su libro “Reading The Past” reeditando y afirmado en la nueva edición de la obra:

“Archaeology is Neither History not Antropology, but Archaeology” (Hodder y Hutson 2003:243).

Dejando por sentado, que la “Arqueología no es Historia ni Antropología, sino Arqueología” debatiendo que la ciencia hoy en día, tiene poco de subgénero de la Antropología o de la Historia, certificando los grandes aportes, el avance mismo de la Arqueología y su vínculo con otras ciencias específicas. Sin embargo, en Nicaragua aún hay muchos investigadores que piensan que los arqueólogos son antropólogos culturales o historiadores centrados en el pasado, a la vez que piensan que los etnógrafos y antropólogos sociales o culturales son investigadores centrados nada más que

Ciencias de la Educación y Humanidades

en el presente.

La Arqueología Histórica y el Patrimonio Cultural nicaragüense

EAsumiendo la existencia de una coherencia en la praxis desarrollada por la Arqueología-Histórica en Nicaragua, nos enfocaremos en la participación social de la Arqueología y el Patrimonio Cultural en el país. En este sentido, hemos señalado la relación directa de la arqueológica con una visión objetual ya expuesta, donde se incorporan abundantes referencias terminológicas aparentemente novedosas e incluso progresistas, en este sentido, dichos conceptos tienen un génesis y hacen referencias a una Arqueología Social (Vargas y Sanoja 1990). Desde donde nace el termino herencia cultural, elemento vertebral de la relación de la Arqueología y la Sociedad nicaragüense constituida en el Patrimonio Cultural de la nación. En los escritos publicados en Nicaragua se insinuó que el Patrimonio es el nexo del pasado y el presente, si analizamos a Edgard Espinoza y Ramiro García (1995) dicen que:

“Se contempla el rescate del Patrimonio Cultural, no solamente por el acto mecánico de cumplimiento de la ley, sino como toma de conciencia hacia la protección de nuestra historia antigua, sustrato básico del ser nicaragüense” (p.85).

Según los autores, existe una línea de tiempo clara entre el Patrimonio Cultural y la Historia nacional, ya sea por el estudio y conocimiento de los artefactos antiguos o un breve nexo directo con la Historia, por ende, con la realidad nacional presente, es decir la idiosincrasia del ser nicaragüense. Dentro de los últimos documentos que abordan el asunto del Patrimonio, encontramos una diferencia clara que dice:

“el patrimonio arqueológico de patrimonio natural, en el sentido de que los recursos culturales no son renovables y los naturales son renovables (...). En términos biológicos, mientras exista una población procreativa, la naturaleza es recuperable, pero una vez se destruye un sitio arqueológico/histórico, queda perdido para siempre” (Lange, 1995:5)

Es evidente, que para el autor hay una discontinuidad básica entre ambos tipos de bienes, o sea el “bien natural” y el “bien cultural” como sabemos el Patrimonio Cultural, especialmente el arqueológico, tiende fatalmente a desaparecer a través del tiempo, ya sea por la expansión demográfica, la ganadería o agricultura a pequeña, mediana gran extensión, siendo la propia actividad humana contemporánea quien genera su destrucción, aunque posteriormente sea asimilado como producto de la historia, siendo esa la razón de su valor histórico por ser un objeto creado por el ser humano en el pasado, a su vez, se convierte en un objeto que entra en contradicción con productos sociales de la modernidad.

En cambio, el patrimonio natural parece estar totalmente alejado de la actividad humana, obviamente con una preexistencia propia, pero al mismo tiempo, independiente. Sin embargo, es la acción humana sobre el bien natural, entendido como Naturaleza, a la que está en constante explotación de sus recursos naturales, mismo que no son renovables, es decir se agotan desde el agua, el oro hasta los fósiles.

La definición de Patrimonio viene de la existencia del mismo en sí, no de otras esferas sociales vinculadas a la praxis arqueológica del presente, pese a que se afirme reiteradamente que:

“Los recursos arqueológicos son los objetos o áreas modificadas por la acción humana y el marco específico en que se encuentran” (Lange,1996:157).

Desde esta concepción de la Arqueología se nota, como gira siempre el concepto en torno del objeto arqueológico y no en la técnica o acción humana en el artefacto, así fue que el objeto o el Patrimonio Cultural por excelencia había sido el principal objeto del investigador nicaragüense. En otra definición por ejemplo dice que:

“Con cualquier artefacto, es primordial conocer en qué nivel del suelo se encontraba, o si formó parte de

Ciencias de la Educación y Humanidades

un fogón, o si se encontró asociado con objetos de la misma clase, si había huesos, conchas y otros materiales culturales” (Lange y Espinoza 1995:131).

Es importante mencionar, directamente que el nivel de formación de los arqueólogos nacionales activos e inactivos, está conformado en el sentido común, que entiende la ciencia arqueológica como historia del arte o menos refinada como recuperar objetos debajo de la tierra, sin sacar la cabeza la excavación arqueológica. Esta visión objetual tradicionalista ni con la revolución popular sandinista se logró romper ese tradicionalismo objetual. Con el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro en 1990, vino a Nicaragua Frederick Lange y los estudiantes de Colorado, impulsando la aceptación crítica de ciertos principios teóricos y metodológicos de la “Arqueología Made in USA”, con unas concesiones teóricas y prácticas de las más tradicionales de la disciplina (Whallon, 1987).

Desde entonces, las grandes discusiones metodológicas durante los proyectos de investigación arqueológicas, giran en torno a las técnicas de excavación y no a la pregunta Ontológica y menos a la hipótesis Epistemológica del estudio dentro de un área específica o territorio indígena en particular. Dicha visión objetual del pasado, facilita la transmisión de valores capitalistas, para la satisfacción de un público mercantilista, consumidor y expoliador del Patrimonio Cultural nicaragüense.

Este modelo funcionalista de investigación arqueológica, sin darse cuenta, oculta la expansión de las ideas de propiedad privada, vinculada directamente al dinero, misma que contribuyó fuertemente, directa o indirectamente a la disolución de la propiedad comunal en las zonas indígenas.

La existencia de estas prácticas arqueológicas tradicionales, ya no deberían de existir en Nicaragua, como también, los puestos de ventas de artesanías precolombinas, porque el pasado no puede ser visto como un producto mercantil.

Es por ello, que es sustantivo la actualización de la Ley de Patrimonio Cultural 1142, ya que hoy en día, existen muchos vacíos legales sobre la praxis y las normas

arqueológicas, principalmente con las empresas de construcción o los grandes proyectos de infraestructuras quienes no cumplen con los requerimientos de ley sobre la protección y conservación del Patrimonio Cultural. Además, de los trabajos como la pequeña minería y la artesanal que alteran contextos paleontológicos, arqueológicos, históricos en las riveras del río Coco, Waslala, el Triángulo Minero, San Ramón o Rancho Grande en Matagalpa.

Regiones donde el Estado, no ha logrado incidir directamente en la protección y conservación del Patrimonio cultural, es por ello, que la demanda de arqueólogos viene en aumento año tras año, sin embargo, vemos un déficit de los especialistas en el territorio, por ejemplo, en el país existen 153 alcaldías municipales, y tan sólo 3 tiene un arqueólogo empleado con todas las prerrogativas de ley, quedando bacantes en 150 alcaldías, más 71 reservas naturales privadas y públicas, más los 22 pueblos indígenas del pacífico, centro y norte, además, de los 16 gobiernos territoriales del caribe nicaragüense. Los arqueólogos estamos en peligro de extinción en Nicaragua después del cierre de la carrera de “Historia con Orientación en Arqueología” en el año 2015, esta realidad cortó con el relevo generacional y la especialización de la disciplina misma.

Estos argumentos son pertinentes para demandarle al Estado, crear mayor oportunidad de empleo a los arqueólogos nacionales, en diversas instituciones como: el MTI, el INTUR, INIFON, MIGOB, Ejército, Aero Puerto o Alcaldías Municipales, con el objetivo de cumplir con un “Plan Nacional” de Arqueología Social, e incidir en las comunidades indígenas y no indígenas que en sus tierras albergan Patrimonio Cultural, a proteger sus recursos culturales, naturales, a crear proyectos de desarrollo turístico, a darle herramientas a las personas que se encuentran en niveles de pobreza extrema y cumplir con las metas institucionales para la conservación del Patrimonio Cultural y Natural.

Así mismo, se deben de realizar una reforma o actualización a la ley de protección al “Patrimonio Cultural de la Nación” (1142), siendo a mi criterio, una prioridad nacional para el 2021, porque mientras tengamos arqueólogos desempleados, la destrucción de los bienes culturales de la nación seguirán en aumento,

Ciencias de la Educación y Humanidades

por ende, la historia nacional nunca será reconstruida desde los profesionales nicaragüenses.

Cabe mencionar, que la ley debe aplicarse, a las empresas nacionales o internacionales que no realizan estudios de “Impacto Cultural” previo a la ejecución de sus proyectos, como un requisito sine qua non y así garantizar una Arqueología preventiva y no de bombero. Al mismo tiempo, es importante que el INC o DNA, brinde una licencia de identificación gratuita a los arqueólogos nicaragüenses quienes nos encontramos en una situación informal, sin empleo institucional, sin acceso a una cotización del INSS y sin representación jurídica ante otras organizaciones nacionales o internacionales.

La difícil situación que vive la disciplina científica en nuestro país, es frustrante, ya que el 80% de los arqueólogos y arqueólogas se encuentran en el desempleo, ocupando su tiempo en otras actividades, cuyo salario apenas le generan ingresos para sustentarse con lo básico. Por ello, las normativas generales de protección al Patrimonio Arqueológico de la Nación, deben de ser más operativas y menos burocráticas, pues se supone, que el título de “Historia con Orientación en Arqueología” otorga los derechos y prerrogativas de ley para gozar legalmente de la práctica científica y académica. Al mismo tiempo, considero fundamental, incentivar a los profesionales con coloquios y congresos anuales, para que sean espacios de discusión sobre los resultados de las investigaciones nacionales, las nuevas corrientes y enfoques teóricos que nos fuerzan a estar actualizado en la materia, como de los principales obstáculos que asfixian a la práctica científica.

Además, de sumar esfuerzos para la reapertura de la carrera de Arqueología en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Hacia una Arqueología Social Decolonial

La Arqueología nicaragüense ha estado generalmente ausente de la discusión contemporánea sobre la Decolonialidad, como de la crítica al pensamiento colonial y de la modernidad.

Actualmente, estamos en un momento de transición

en la ciencia arqueológica mundial, en los cuales los modelos teóricos hegemónicos de la segunda mitad del siglo XX (Arqueología Histórico-Cultural, Procesual y Pos procesual) han estado en crisis y hoy en día, están superados, sin embargo, en el país al contrario de lo que ha pasado en ocasiones previas, donde un paradigma tiende a desbancar a otro dominante, por ejemplo, el difusionismo al evolucionismo o la Arqueología funcionalista. Para el caso de Nicaragua el tipo de Arqueología descrita tiene una clara traducción con la sociedad, pero digamos que la especialidad está basada en la secuencia cultural y el culto sobre todas las cosas del objeto arqueológico, además, que es una ciencia concebida como un lujo patrimonial al servicio de quien pueda pagarla.

Dicha afirmación es peligrosa, pero doblemente válida para el campo del coleccionismo, como para el campo de la investigación, es decir en Nicaragua hacen Arqueología, quienes tienen las posibilidades económicas, para ejecutar un proyecto de investigación o un estudio de impacto cultural, casualmente la falta de recursos económicos es el “motor del freno” del desarrollo de la Arqueología científica. En un país en vía al desarrollo y con unos niveles de miseria elevados, donde la prioridad de los ciudadanos es sobrevivir y trabajar en lo que sea menos como arqueólogos profesionales.

Dicha realidad, permitió al coleccionismo quedar moralmente justificado y hasta cualquier acto de huaquear o depredación contribuyendo al engrosamiento de las colecciones y de los museos privados tanto nacionales como extranjeros en el país. Actualmente en cuanto al campo de la investigación, podemos decir que el “motor del freno” del desarrollo de la Arqueología nicaragüense, es la situación económica del país, la falta de recursos disponibles para el desarrollo del campo científico y el completo desempleo en que estamos muchos investigadores, ya que, sin recursos económicos, no hay investigación.

A menos que venga un investigador de fuera de Nicaragua a realizar estudios es que puedan obtener un empleo, sin embargo, no se logra contratar a los más de 56 profesionales esperando una experiencia o

Ciencias de la Educación y Humanidades

una oportunidad académica, con las completa 2 o 1 son los afortunados de tener el empleo. Para obtener un permiso de investigación, es requisito sine qua non, llenar la ficha de gestión, misma que tiene un formato norteamericano, es decir existe un director (el del dinero) y un subdirector (el nica), es decir es inconcebible una investigación bajo un colectivo de investigadores.

Es por eso que nace, una nueva alternativa crítica a las formas hegemónicas, globalizantes y excluyente de construir conocimiento sobre el pasado, como primer paso la Arqueología nicaragüense, debe abrir la luz del pensamiento Decolonial. Es decir, cuando me refiero a abrir la Arqueología implica, entre otras cosas, pensar en una práctica científica “desde aquí”; descentralizada del posicionamiento primordial del “culto al objeto” y aterrizada a las demandas de los pueblos indígenas y de las comunidades que resguardan celosamente el patrimonio cultural en su subsuelo o en pequeños museos comunitarios. Además, de romper con el mito, por ejemplo, de asociar “calidad de investigación científica” con inversiones de capital inalcanzables para un país empobrecido como el nuestro.

Otro mito, bastante extendido es el pensar que sólo el trabajo de campo es suficiente para ser buen arqueólogo y en cuanto a la producción de conocimiento en artículos científicos, ensayos y libros seguimos en números rojos. Es por eso, la necesidad de la Decolonización del pensamiento epistemológico de la Arqueología nicaragüense, es decir, cambiar realmente el objeto de estudio de la Arqueología; ósea pasar del estudio de los restos materiales de un grupo humano, al estudio de los grupos humanos a través de sus restos materiales (Fonseca, 1998).

Así mismo, el pensamiento Decolonial constituye una expresión de la teoría crítica contemporánea relacionada con las tradiciones de las ciencias sociales y humanas de América Latina y el Caribe (Castro Gómez, 2007) Con el concepto Decolonial se cuestiona el paradigma de la modernidad y pos modernidad, desde una decolonización del poder, del ser y del saber, esta alternativa busca la construcción del conocimiento

históricamente situado en los contextos particulares con sus propias realidades, es decir una realidad, no eurocéntrica, ni basado en el racionalismo científico de la modernidad liberal (Coronil, 2003).

La crítica a la construcción colonial de los saberes demanda asimismo posicionamiento epistemológico político que intenta sobre todo decontruir y “decolonizar” los fundamentos científicos de la arqueología tradicional nicaragüense. Según pensadores decoloniales como Walter Mignolo, Enrique Dussel, Nelson Maldonado Torres y Silvia Wynter lo que es distinto a la modernidad colonial es que no sólo incluyó la conquista de un pueblo por otro, tal como sucedió en los reinos antiguos a lo largo del tiempo, sino que también capturó el tiempo y transformó el conocimiento del mundo y el ser en el mundo (Quijano, 2007).

Definitivamente, abrir la Arqueología implica simultáneamente “expandir el presente” y practicar una “antropología social de las ausencias” reconociendo una realidad más rica y menos fragmentada por las perspectivas históricas. Se trata, en pocas palabras, de fortalecer dentro del “pasado-el presente”. La propuesta de un enfoque antropológico y arqueológico sociocultural jamás tiene que ser vista como una “Arqueología de subsistencia”, es decir limitada a los estudios objetuales, tipológicos, rescate o impacto cultural, sino una Arqueología que pretender incidir sobre las problemáticas cotidianas de los pueblos indígenas o comunidades que resguardan patrimonio cultural.

La Arqueología Social debe busca en la praxis alternativa para abordar problemáticas sociales en las comunidades indígenas y no indígenas, desde su génesis en las contradicciones del presente y no quedarse con la “cabeza en la excavación arqueológica”. Sino crear mecanismos para comprender mejor la pobreza, la violencia a la mujer, el machismo, la minería, el agotamiento de los suelos provocada por la imposición del monocultivo; es un problema cotidiano el no tener mecanismo para enfrentar estos problemas y poderlos enfrentarlos. Desde un análisis arqueológico holístico podemos ofrecer un conocimiento del pasado entendido como un todo eje dialectico, diacrónico, dinámico y en

Ciencias de la Educación y Humanidades

proceso de socialización del conocimiento.

La Arqueología decolonial debe buscar las fórmulas para dar a entender a la comunidad o al pueblo indígena, los orígenes de las desigualdades, del acceso desigual a los recursos y a los medios de producción, de mostrar que la historia no es estática, menos hereditaria y que es el ser humano puede cambiarla, estudiando las contradicciones sociales, los movimientos nacionales y no algunos efectos particulares. Por ejemplo, las condiciones de vida de los concejos de ancianos Matagalpa, la mayoría de ellos, viven en una precariedad extrema, no cuentan con tierras de la cual puede obtener beneficios y muchos de ellos ni luz eléctrica tiene. Sus descendientes están condenados a trabajar de peones en la finca de los mestizos pudientes, quienes acapararon las tierras indígenas después de la introducción y el monocultivo del café en el territorio matagalpa.

Para los indígenas existe el “sistema de cargos” la herencia del oficio y compromisos sociales a los hijos de manera que, si la madre sabe tejer o es alfarera, uno de sus hijos o hijas va recibir el conocimiento generacional del oficio. Sin embargo, la Arqueología Social decolonial debe darse cuenta que no sólo se transmitió el conocimiento del oficio, sino que también le heredo la “pobreza de sus predecesores” es por eso que la ciencia arqueológica debe dar formulas y antídotos a los pueblos y comunidades subyugadas por la modernidad y posmodernidad.

Es decir, si las alfareras de la comunidad de San Pablo en San Ramón, Matagalpa elaboran cerámica de manera natural, sin más medios de producción que sus propias manos, un molde y una piedra de río para darle lustre, sin más medios de producción como un horno cerrado o un torno, entonces el análisis de la Arqueología Social Decolonial también, tiene que abordar capacitaciones a las mujeres y hombres artesanos para elaborar sus propios tornos de plata y sus propios hornos basado en sencillos pero efectivos ejemplos arqueológicos y etnográficos.

Para ello, la Arqueología nicaragüense tiene que

romper el mito “colonial” de la excavación arqueológica y las tipologías cronológicas, que son importantes, pero no son el último fin de la ciencia multidisciplinaria que debe estar al servicio de los pueblos indígenas y de las comunidades que resguardan patrimonio cultural de la nación. La propuesta de Arqueología Social Decolonial no es sólo es una opción para los arqueólogos nacionales y extranjeros, sino también, para los 22 pueblos originarios del pacífico, centro, norte y los 16 gobiernos territoriales del caribe nicaragüense.

La justificación de la presente propuesta teórica tiene una visión social, concreta con los pueblos originarios, su territorio y su patrimonio cultural como también, con las comunidades campesinas mestizas que resguardan elementos precolombinos en sus tierras. Por eso partimos de la concepción Ciencia como praxis integrada por una serie de articulaciones teóricas y metodológicas como un conjunto de procedimientos para relacionar estas y otras explicaciones derivadas de la realidad social de cada comunidad y colectividad. La Arqueología Social Decolonial se entiende progresivamente, hacia una praxis abarcadora de hechos en concreto, del pasado o presente, evidentemente nace de una realidad social, que se busca como transformar a través de acciones en concretas.

Una de las características del proyecto Decolonial ha sido el carácter amplio y transdisciplinario de las ciencias sociales en el debate “sur a sur” abogando por una perspectiva específicamente articulada en teoría y práctica decolonial, al mismo tiempo remarco, que el pensamiento y la práctica de una Arqueología Social decolonial urge en Nicaragua. Pues se sabe, que el colonialismo incluyó la conquista del espacio o territorio, pero también abarcó la conquista del tiempo y por ende del espacio científico de los autores eurocéntricos.

La conquista del tiempo adoptó muchas formas, primero capturó las historias locales y la sujeción a marcos y perspectivas eurocéntricas, después creó las tipologías cronológicas de las familiares en el tiempo: la pre-colonial, lo colonial, y los post colonial, todo

Ciencias de la Educación y Humanidades

referente al colonialismo y occidentalismo europeo. La historia fue ese campo delimitado, que interesaba muchos a la modernidad porque el pasado era una parte importante de su temporalidad forjada por dos fundamentos filosóficos occidentales, la teología y el evolucionismo en virtud de los cuales el tiempo fue universalizado con una sola dirección y un solo significado.

Una disciplina indisciplinada

La Arqueología Indisciplinada, a diferencia de la disciplinada, no se limita a un campo objetual y un método, sino se destaca con un análisis holístico integral del tiempo donde el presente, es producto del pasado y proyección del futuro. En la Arqueología y la Historia como disciplinas básicas en la elaboración y mediación de las comprensiones del tiempo, en la medida que la modernidad occidental se presenta como una nueva comprensión del ser en el tiempo, dicha dimensión en Nicaragua es insuficientemente debatida en las discusiones contemporáneas sobre la decolonialidad.

Siendo la arqueología y la historia las mayores propagadoras de las concepciones occidentales modernas del tiempo a lo largo de la “Longue Durée”, a través de las nociones del tiempo profundo y la prehistoria. Es por eso, que la disciplina científica representa su historia como una línea progresiva desde el desconocimiento hasta el conocimiento, solidificando en su propia genealogía la reproducción de la diferencia colonial, la violencia epistémica y, al mismo tiempo, naturalizando su propia comprensión histórica.

La Arqueología Social Decolonial es una herramienta de análisis holístico que vincula y fundamenta la reconstrucción histórica desde los pueblos originarios existentes en los territorios de estudio, las reservas naturales y las comunidades organizadas. Porque los contextos poscoloniales comprometen a la Arqueología directamente en los frentes de expansión del capital global, de manera que la práctica de la disciplina indisciplinada ha dejado de ser directamente una empresa dirigida netamente hacia la obtención de conocimiento, para ser una empresa dirigida a mejorar las condiciones de vida de las comunidades en estudio. La ciencia Arqueológica crea y representa una historia

como una línea progresiva, desde el desconocimiento al conocimiento general, solidificando las bases culturales de los pueblos autóctonos.

Al entrar en un dialogo abierto con una comunidad indígena o campesina los arqueólogos inicialmente empezamos a desarrollar relaciones asimétricas, arqueólogos enseñando a los locales, locales participando en el equipo de arqueólogos, arqueólogos ayudando a indígenas a proteger su patrimonio cultural, indígenas transformándose en garantes de su propio patrimonio cultural tangible e intangible. En la arqueología indisciplinada el foco teórico está desplazado de la epistemología a la ética, quedando realizadas las cuestiones de prácticas correctas que no están dirigidos exclusivamente a la academia, sino también a la comunidad.

Es bien sabido, que el colonialismo incluyó la conquista del espacio, del tiempo y del territorio, al mismo tiempo, la historia occidental tiene un tiempo lineal definido e inserto en sus mismos cimientos científicos, metodológicos y teóricos, donde la línea de tiempo occidental se encuentra asociado en sus marcos historiográficos, como un conjunto de reglas y códigos para privilegiar a la vista, la escritura alfabética sobre la memoria y otras tradiciones eurocéntricas, por otro lado, la historia deviene como la autonarración de occidente como civilización superior a la americana y africana.

Por lo tanto, la Arqueología disciplinada no es inocente respecto al fortalecimiento de las nociones europeas, expandiendo la tradición occidental de la historia a tiempos y lugares en los cuales esa relación no es directamente aplicable a los pueblos originarios de América.

El arqueólogo y el indígena entran en la misma sala, se sientan en la misma mesa y conversa con el protagonista sobre la historia, la cultura y la mitología popular, sin embargo, se entiende que los dos ocupamos el tiempo de otra manera, por ejemplo, la ciencia, la modernidad, el desarrollo tecnológico y la orientación hacia el futuro esta con el arqueólogo, mientras que el indígena habla por su historia oral, de su cultura, la tradición y una

Ciencias de la Educación y Humanidades

preocupación performativa con identidades enraizadas en pasados imaginados que se encuentra dentro de su territorio físico y espiritual.

No obstante, la Arqueología disciplinada centra la atención en el mundo material, omitiendo el mundo espiritual por considerarlo subjetivo, más cuando la relación del arqueólogo está mediada por el tiempo y la modernidad material eurocéntrica, performativa y encarnada en el trabajo y la práctica arqueológica. Siendo en muchos casos la ciencia imperante en Nicaragua en cada contexto de la academia logocéntrica nicaragüense, entregada a los entendimientos abstractos de los procesos intelectuales y a una arqueología centrada en el mundo material.

La academia y el conocimiento de la modernidad sea organizado alrededor de una serie de dualismos fundacionales: mente/cuerpo, teoría/práctica, cultura/naturaleza, modernidad/tradición. Sin embargo, la Arqueología tiene el potencial de complicar y transgredir esta estructura binaria, aunque implique alejarse radicalmente de las prácticas aceptadas, generalmente entregadas al positivismo, al empirismo, a los lenguajes técnicos alienados por la modernidad y a una concepción de la finalidad disciplinaria al servicio del desarrollo. El potencial de la ruptura yace en la manera de como la Arqueología nos lleva a algunos de los aspectos más profundos del sentido de la vida y la racionalidad autóctona de las comunidades indígenas y rurales que forman parte de las poblaciones más complejas del país.

Por lo tanto, la Arqueología indisciplinada, se opone y contradice la instrumentalización directa, de la disciplina del contrato al servicio del capitalismo global, esto hace que la Arqueología Social Decolonial, sea una de las alternativas más revolucionarias para cambiar los paradigmas de la ciencia arqueológica multidisciplinaria en Nicaragua. Dicho enfoque no es convencional y trata de sobrepasar el prefijo “post” que utiliza la posmodernidad y el poscolonialismo, puesto que no hay una trascendencia o superación de la modernidad, sino que entramos a un terreno todavía más ambiguo de vidas posteriores, de explotaciones posteriores, de

narrativas posteriores, de legados posteriores y asuntos pendientes.

Porque vivir estrechamente con estos legados y asuntos pendientes hace imposible romper con el enfoque tradicionalista objetual y funcionalista, es por eso que la Arqueología decolonial requiere de un trabajo creativo, crítico, social e imaginativo de pensar y practicar nuestra manera de salir debajo de la carga del poder colonial y el neocolonial incrustada que se expresa, sobre todo, en las ideas maestras de las disciplinas y en sus formas de prácticas eurocéntricas.

Estando a favor, de una transformación teórica en Nicaragua, que no sólo estudie el material objetual, sino los procesos sociales y comunitarios que complejizan la historia y realidad actual de los pueblos indígenas y rurales del país. Porque las concepciones distintas y multiformes de la posmodernidad contrastan con las cosmovisiones autóctonas de la nicaragualidad autóctona, donde el tiempo está representado bajo una concepción circular, repetitivo y simultánea.

Remplazados por el tiempo occidental moderno, concebido desde un tiempo lineal eurocéntrico, donde encontramos una serie de rupturas en distintos períodos, que separa el pasado del presente y el futuro. Siendo el presente el punto evanescente sobre el cual posa el sujeto moderno, un instante ficticio que, en su invisibilidad y omnisciencia recuerda la epistemología del “punto cero” descritas por el filósofo colombiano Santiago Castro Gómez (2002; véase Mignolo 2011).

“El pasado” resulta distante y objetivado, siendo el museo una institución moderna clave donde ofrecen “lecciones objetivas” acerca del pasado distanciado e inmovilizado, segregado del presente y puesto a disposición de un determinado tipo de mirada inquisidora (Kirschenblatt-Gimblett 1998).

Un aspecto clave de la conquista del tiempo incluyó la reedición de subjetividades y la disciplina de los cuerpos, donde los sujetos disciplinados modernos y posmodernos necesitan llegar a tiempo al trabajo para, “terminar a tiempo y no perder el tiempo” o más pésimo, el jefe que nunca “llega a tiempo, pero si vive a

Ciencias de la Educación y Humanidades

tiempo del salario” que recibe a tiempo.

En la sección clásica sobre el trabajo alienado en los manuscritos económicos y filosóficos de 1844 Karl Marx (1961) describió la alienación del cuerpo que sufre el trabajador obrero u obrera, más la sujeción de una nueva temporalidad dictada por la mecánica y el proceso mecánico. Cien años después, en la clásica película “tiempos modernos” (1936), Chaplin representó esta alienación de manera conmovedora o inolvidable en su retrato de un trabajador fabril en una línea de montaje. Posteriormente, el ensayo sobre “La Pereza en África del Sur” del escritor y crítico John Maxwell Coetzee (1936), describió el poder de la supuesta pereza de los indígenas Khoikhoi y San del Cabo para escandalizar la sensibilidad europea moderna. Siendo esa la justificación de los europeos en África, extirpar la pereza y el imperativo moral de “hacer trabajar al nativo”, fue un poderoso objetivo del colonialismo, como para el “gran confinamiento” de los pobres indigentes en la Europa del siglo XVII descrito por Foucault (1965).

Siendo casualmente el tiempo la dimensión clave para nuestra comprensión de la modernidad colonial y, por ende, la posmodernidad, de esta manera la conquista del tiempo tuvo muchas dimensiones, incluyendo la ontológica y epistemológica, la conquista colonial del espacio incluyó mucho más que la simple captura del territorio. En el centro y norte de Nicaragua, el monocultivo del café alteró el patrón de la tierra en las comunidades indígenas de Matagalpa, Jinotega, Pantasma y la Segovia, fenómeno socio político que hasta hoy en día no se revertió, este hecho de mediados del siglo XIX, alteró la vida comunitaria, el espacio y el tiempo de los originarios, porque pasaron de dueños de la tierra a peones agrarios.

El proyecto de una Arqueología nicaragüense Indisciplinada comienza a partir de una comprensión del rol que ha jugado la ciencia como disciplina en los procesos que he descrito: la conquista del espacio y del tiempo, la modernidad y la posmodernidad, además, de los procesos políticos interno en el país. La Arqueología

indisciplinada vive el borde, en la frontera urbana y rural, entre lo indígena y lo no indígena, desde ahí comete dos tares que son parte de lo mismo, denuncia la hegemonía arqueológica en el país, violentando las codificaciones simbólicas de la colonialidad del poder, del ser y del saber, sin embargo, para ello no puedo hacerlo en total aislamiento de la academia nacional.

La Arqueología indisciplinada no pretende objetividad, sino subjetividades sociales ampliadas, no produce un relato que se diga conocimiento, sino que reconoce los conocimientos con los cuales los pueblos indígenas y campesinos conservan en sus territorios y sus propias formas de organización tradicional.

CONCLUSIONES

En Nicaragua hemos asumido el desarrollo de la Ciencia Arqueológica, desde su génesis hasta nuestros días, por lo tanto, apelamos a un nuevo paradigma y enfoque científico, insertado dentro de los procesos sociales de los pueblos indígenas y las sociedades rurales, con el objetivo de construir y producir todo el saber de los pueblos antiguos y modernos que habitan en nuestro territorio nacional.

En gran parte del artículo remarque sobre el enfoque dominante en la Arqueología nicaragüense y su falta de implicación directa con el entorno social de las comunidades indígenas y no indígenas del país que guardan celosamente sus tierras el Patrimonio Cultural de la Nación. En este sentido, puedo decir que hasta los momentos la ciencia disciplinadamente no aborda la dinámica social, de los habitantes de un territorio, sino los objetos antiguos, desvirtuando el objeto central del estudio científico.

La propuesta que aquí presento entiende a la Arqueología Social decolonial, no sólo como una opción más para desarrollar una disciplina científica, que tiene como objetivo general cambiar el paradigma arqueológico, justificando una propuesta concreta al servicio del pueblo nicaragüense, que busca mejorar los niveles de vida de las poblaciones autóctonas. Así

Ciencias de la Educación y Humanidades

mismo, damos origen a una disciplina indisciplinada que contradice los enfoques teóricos e históricos del funcionalismo, positivismo, procesualismo y posprocesualismo, para incorporar un conjunto de herramientas teóricas y prácticas que permitan reconstruir el pasado decolonial en la trasmodernidad. Actualmente, en América Latina y el Caribe se está debatiendo la decolonialidad del pensamiento epistemológico, un debate histórico en que la Arqueología nicaragüense no puede quedarse al margen, viendo como seguimos perdiendo el patrimonio cultural, por diversos factores y problemas históricos directos e indirectos. Por otro lado, desde este enfoque revolucionario percibo la disolución entre los fenómenos ambiguos de las corrientes teóricas norteamericanas y las europeas, para ir pensando en una ciencia social aterrizada a las necesidades básicas de los pueblos oprimidos por la modernidad, posmodernidad y la globalización.

REFERENCIAS

AA.VV. (1993) 30 Años de Arqueología en Nicaragua, Managua, Museo Nacional de Nicaragua INC.

Bovallius C. (1886) Nicaraguan Antiquities. Estocolmo; Swedish Society of Anthropology and Geography.

Boyle. F. (1868) A ride across a Continent. A personal narrative of Wandergings through Nicaragua and Costa Rica. Londres.

Braswell, G. (1996) El intercambio comercial entre los pueblos de Mesoamerica y la Gran Nicoya. Ponencia presentada en la University of Mobile, Latin America Campus, Carazo Nicaragua.

Beatriz Puebla y Ermengol Ballbé (1999) Arqueología en Nicaragua: 140 años construyendo discurso patrimonial.

Cruz Uwe Paul (2018) Liderazgo e Identidad étnica en la comunidad indígena de Siare y Apante Grande, en Matagalpa.

Escobar A. (2005) Más allá del Tercer Mundo, ICANH. Bogotá.

Espinoza, E. (1995) "La Cerámica temprana de Managua y sus vínculos regionales" en Descubriendo las huellas de nuestros antepasados (F.Lange ed) pp 17-24 Managua ALMA.

Espinoza, E. Ramiro García (1995) El impacto del desarrollo económico sobre el patrimonio arqueológico, caso específico: Proyecto azucarero Victoria de Julio, en Cultura y Naturaleza sin frontera (F.Lange y M.Molina) Managua.

Espinoza, E. R. González y D. Rigat (1995) Estudios arqueológicos en la cuenca del Lago de Managua

Fonseca Oscar (1988) Hacia una arqueología social. Acta del primer simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe, San José Costa Rica.

GNECCO, C. y Zambrana, M. 2000. Introducción: el pasado como político de la historia, en Zambrana, M. y Gnecco, C. Memorias Hegemónicas, Memorias Disidentes. Bogotá: INCANH-Universidad del Cauca.

Gorin F. (1990) Archéologie de Chontales, Nicaragua, Tesis de Nouveau Doctorat.

Paris: Université de Paris.

Gramsci, A. (1993) El materialismo Histórico i la Filosofía de Croce. Barcelona:Ed.

Laia.

Gómez Santiago (2005) La hybris del Punto Cero, ciencia raza, e ilustración en la Nueva Granada. Bogotá.

Hooper, John W (1992). Early Formative Cultures en the Intermediate Area: A backgroud to the Emergence of Social Complexite.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Habber, AF, Mamani, y Roda, L (2007) Conversación con Ernestina Mamani.

Arqueología Suramericana.

Habber, A (2011) Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada.

Revista Chilena de Antropología.

Lander, E. (2000) La colonialidad del Poder: Eurocentrismo y Ciencias Sociales.

Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: UNESCO/Edición CLASCO.

Lange, F. W (1993) El desarrollo de la Investigación Prehistorica en Nicaragua, en 30 años de Arqueología (AA.VV.) pp.9-16. Managua: Museo Nacional de Nicaragua. INC.

Lange, F. W (1994) Evaluación Histórica del concepto Gran Nicoya, Vinculos, vol.18, nº 1-2vol.1nº 1-2:1-8.

Lange, F. W (1995) Curso Regional de Actualización para Arqueólogos en Servicios en Cultura y Naturaleza sin fronteras (F. Lange y M. Molina eds.) pp. 5-8 Managua: USDA Forest Service Southern Region Instituto Nicaragüense de Cultura.

Lange, F. W (1996) Gaps in Our Databases and Blanks in Our Syntheses: The Potencial for Central American Archaeology in the Twenty-Fist Century, en Panths to Central American Prehistory (F. Lange eds.) pp. 305-326. Niwot: University Press of Colorado.

Lange, F. W (1995) Descubriendo las huellas de nuestros antepasados. Managua:

Alcaldia de Managua.

Lange, F. W (1996) Abundante Cooperación Vecinal: La segunda Temporada del Proyecto Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua. Managua: Alcaldia de Managua.

Lange, F. W. R. Bishop y P.C. Lange (1987) La Geología y la Arqueología de la Cerámica Prehistórica de la Gran Nicoya. Vinculos, VOL. 13, n.º 1-2:7-34.

Lange, F. W., P. Srerts, A. Martinez (1992) The Archaeology of Pacific Nicaragua.

Albuquerque: University of New Mexico Press.

Lange, F. W. y E. Espinoza (1995) Los recursos arqueológicos urbanos de Nicaragua y su preservación, en Descubriendo las huellas de nuestros antepasados. Managua: Alcaldía de Managua.

Lange, F. W., E. Espinoza y R. García (1996) La autogestión cultural hacia una tercera etapa del proyecto Arqueológico de la zona Metropolitana de Managua, en abundante Cooperación vecinal: La Segunda Temporada del Proyecto Arqueología de la zona Metropolitana de Managua.

Lange, F. W. y M. Molina (1995) Cultura y Naturaleza sin Fronteras. Managua:

USDA Forest Service Southern Region Instituto Nicaragüense de Cultura.

Lothrop. S. K. (1926) Cerámica de Costa Rica y Nicaragua. Managua: Fondo Cultural Banco de América.

Magnus, R. (1974) The Prehistory of the Miskito Coast. A study in cultural relationships. Ph.D. Dissertation. Yale University.

Mignolo W (1996) Los estudios Subalternos ¿son posmoderno o poscoloniales? La política y las sensibilidades de las ubicaciones geo culturales, en casa de las Américas.

Mignolo W (1998) "Pos occidentalismo, el argumento desde América Latina", en Castro Gomes, et al, Teorías sin disciplinas Latinoamericana, poscolonialidad y globalización en Debate, USE, México.

Ciencias de la Educación y Humanidades

Newson, L.A (1987). Indian Survival in colonial Nicaragua. University of Oklahoma Press, Norman.

Phillips, Philip (1955) American Archaeology and General Anthropological Theory.

Southwestern Journal of Anthropology 11:246-250.

Patterson, T. C. (1986) The Last Sixty Years: Toward a Social History of Americanist Archeology in the United States, American Anthropologist 8:7-26.

Squier, E. G (1989) Nicaragua. Sus gentes y sus paisajes. Managua: Ed Nueva Nicaragua.